



AYUNTAMIENTO DISCUSIÓN DE PRESUPUESTOS

A las once en punto, y bajo la presidencia del Sr. Estel, se abre la sesión... El Sr. Estel presenta una enmienda al capítulo II, solicitando el aumento de la plaza de escribiente en cada tenencia de alcaldía...

El Sr. Fraile presenta una enmienda al capítulo II, solicitando el aumento de la plaza de escribiente en cada tenencia de alcaldía... Se acepta otra enmienda cambiando la denominación de la retribución que disfrutaron los señores...

prohibitiva, enumerando los abusos que los organilleros cometen. Rectifica el Sr. Gálvez Holguín, insistiendo en sus argumentos...

PARA GRANADA

El día 5 del corriente llegará a esa población, con un magnífico muestrario de alfombras, tapices y linoleum, el representante de los grandes almancenistas de las calles de...

BOLSA MADRID

Table with columns: VALORES DEL ESTADO, INTERIOR, OBLIGACIONES DEL TESORO, OTROS VALORES, CAMBIOS, EN EL EXTERIOR. Lists various financial instruments and their prices.

BARCELONA

Barcelona 2. Interior, 79-81. Amortizable, 68-69. Serenas, 60-61. Reservas, 60-61. Reservas, 60-61...

PARIS

Paris 2. 4 por 100 Interior, 53-55. 3 por 100 Frances, 50-52. 4 por 100 Brasil, rescisión, 53-55...

PRIMAS DE EXTERIOR

0,50 con 12 1/2 diciembre. 0,45 con 14 febrero. 0,50 con 14 febrero. 0,50 con 14 febrero...

PRIMAS DE ROLINDO

7 con 20 1/2 diciembre. 14 con 10 febrero. 23 con 10 febrero. 23 con 10 febrero...

SENADO

Sábado 2. Con gran concurrencia de público en las tribunas y de señadores en los escaños, se abrió la sesión a las tres y veinte minutos...

El Sr. Estel, presidente del Senado, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Senado, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Senado, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Senado, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

CONGRESO

Sábado 2. Se abre la sesión a las cinco menos veinte. Preside el señor marqués de la Vega de Armijo...

La Cámara amadrinada. Se hallan en ella todos los jefes de minorías y grupos parlamentarios. Los villaverdistas ocupan sus sitios de costumbre...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

llas medidas que se inspiren en el bien de la patria. El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

También es preciso que el Sr. Moret nos diga si al discutirse las cuestiones políticas, sociales y religiosas va a aceptar el programa que le ha llevado el Sr. Gasset en su representación de la minoría villaverdistas...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura... El Sr. Estel, presidente del Congreso, abrió la sesión leyendo el discurso de apertura...

Este, que ya había concluido su almuerzo, pidió un mazagrán. Esperaba saber algo nuevo antes de ir a la calle de Picapuz. Su esperanza no quedó defraudada. El restaurant se fue quedando vacío poco a poco. Leopoldo, por hacer que hacia algo, leía el Petit Journal, y después de haberse asegurado de que nadie le miraba, se lo metió en el bolsillo. Iban a dar las dos. Los carpinteros pagaron su gasto y se fueron. El fugitivo hizo otro tanto, y salió tras ellos, que sin preguntárselo iban a hacerle saber el camino de la casa de su primo. Los talleres de carpintería de Pascual Lantier estaban situados en la calle de Picapuz, no lejos del Hospicio que la casa Rostchild ha hecho edificar para los israelitas. Estos talleres ocupan un espacio enorme, y contienen locales para todos los oficios necesarios a la edificación, como canteros, aserradores, carpinteros, cerrejeros, plomistas, etc., etc. A los talleres están anexas las oficinas de los arquitectos, dibujantes, etc. Durante el buen tiempo, los talleres están llenos de gente; pero en el momento en que hacemos penetrar allí a nuestros lectores, apenas había la décima parte del personal que habitualmente estaba ocupado. Pascual habitaba un hotel pequeño de dos cuerpos, entre el patio y el jardín. Por medio de una puerta se comunicaba el patio del hotel con el de los talleres. El despacho del constructor y la caja estaban situados en el piso bajo. La caja estaba a la izquierda del vestíbulo, y el despacho a la derecha. Dos placas de cobre hacían imposible todo error. Al fondo estaba la escalera que daba a las habitaciones del propietario. A las dos menos cuarto, el cajero, sentado cerca de la ventanilla, ordenaba y examinaba las hojas de pagos. Pascual Lantier, a quien nuestros lectores vieron el día del entierro de Domingo Bertin, estaba sentado en su despacho al lado de la chimenea, y con las manos crispadas se sostenía la cabeza. Era un hombre de rostro pálido, de facciones gastadas. Su fisonomía no era simpática. Tenía el cabello entrecano y crespo, casi calvo por encima del cráneo y completamente por las sienes. Tenía grandes patillas, que le cubrían la mitad de la cara. Los labios eran delgados, y en su boca aparecía pocas veces la sonrisa, y ésta hubiera llenado de inquietud a un hombre observador. Los ojos, de un color oscuro indescribible, eran sumamente móviles, a veces opacos, y a veces centelleantes, pero no miraba nunca de frente. Pascual Lantier, con el entrecano fruncido, parecía estar abrumado de negros pensamientos.

De repente levantó la cabeza, alargó el brazo hacia el botón de una campanilla eléctrica colocada al lado de la chimenea, y apoyó el dedo en él. La campanilla sonó en la caja. Al cabo de unos segundos se presentó el cajero en el despacho. Era un hombre como de cuarenta años, delgado y de fisonomía muy inteligente. —Marlet—le dijo—¿habéis concluido de examinar las órdenes de pago? —Sí, señor. —¿A cuántas ascienden? —A doce mil ochocientos sesenta y cinco francos. —¿Y tenéis en caja? —Dos mil francos, de los cuales he pagado ya a los capataces. —Está bien. Pascual abrió el cajón de su mesa, tomó un fajo de billetes de cien francos, contó y se los dio al cajero. —¿Ahí tenéis mil francos—le dijo. El cajero tomó los billetes. Pascual añadió: —¿Cómo cuánto habréis copiado del inventario? —Lo he acabado ya. —¿Y las sumas? —Las tengo hechas. —Y por consiguiente sabéis el saldo. —Sí, señor. Al primer golpe de vista podéis, si lo deseáis, hacer cargo de vuestra situación. —Que por cierto no debe ser muy brillante—repitió el constructor con amargura. Marlet bajó la cabeza y no respondió. Su silencio no podía ser más elocuente.

XXI —Traedme las cuentas—dijo Lantier al cabo de un momento. Marlet fue por ellas. Mientras que el constructor esperaba su vuelta, la expresión de su fisonomía se tornaba cada vez más sombría. Volvió el cajero y exhibió sobre la mesa, ante su principal, varias hojas grandes cubiertas de guarismos. Era la recapitulación del inventario y balance de la caja. Lantier echó una ojeada sobre las hojas, y de pálido tornóse livido. —No me equivocaba... murmuró.—A la hora presente estoy en descubierto de un millón novecientos mil francos. —La Bolsa os ha sido fatal, señor Lantier—dijo el cajero tímidamente. —¿Podía yo esperar una desgracia tan persistente? —Un millón en tres meses!... —Sí, un millón... un millón que tendría hoy en caja... Un millón que me permitiría hacer frente a mis vencimientos de fin de año, y esperar tiempos menos rudos para acabar la manzana de



